

**C
miguel
e
grinberg
s
surgidos**



CIENAGAS

RARA AVIS



a Giorgio
y Alejandro

**MIGUEL
GRINBERG**

TODOS NOSOTROS

¿Cómo borrar esta espiral
de tinieblas que suben y que bajan
entre toda la saña —¿es posible?—
de un mundo feroz donde arraigamos?

No quiero huir hacia el gesto
que me zumba entre las sienes,
los hechos que me hierven tanto en tanto:
rodar por las paredes
vagar por el camino

Y en una ladera llena de lanzas
que se hunden en mi frente,
aúllo parpadeando este silencio
viciado en la garganta hasta morir,
cuando de pronto un largo sonido
comienza a rebelarse
y surgen de mis tripas los ojos que me fallan,
quisiera rugir, vomitar, andar por siempre,
—ser polvo y sufrir sin semejanza—
estar quieto, la vida es puerca,
resulta un imposible ejercitarse

¿Acaso quién podría vencer este horror, esta amenaza,
acaso quién podría
caer siempre desde el mismo lugar, desde lo alto?

ADIOSES

Paredes egoístas
muros de ciudad con ángeles de plástico
entre los que nadie habla de cosas en llama

sin espacio para sonreír el rictus perdido
en la avenida de metales donde un viento
me llenó de piedras por los ojos

mi portafolios harto de locuras y de gritos
se internó entre los motores del siglo
para vomitar en una callejuela solo
bajo ventanas sin apellido
tras las que viejos poetas lloraban asustados
en el vacío que los perseguía con su garfio de muerte:
mudez en pasadizos de barro
apetitos limitados al sexo sin temperatura
en un desierto de asfalto y polleras
por el que deambulo con mi crucifijo
mi hoz y mi martillo

no hay grieta alguna en un cielo cualquiera
mis hombros desconocen el peso del bazuka
mis harapos ignoran los titulares del crimen
y aunque nadie quiere tendremos guerra

veo sombras en la curva de un día sin nombre
salen de cierta cueva al son de una antorcha
con labios endurecidos y uñas quebradas
de tanto jugar a superhombres

ensayan músicas que aturden las horas
en alguna boca vierten alientos herrumbrados
y entre leños y pieles encuentran abrigo

GENERACION MUFADA

Los he visto caer uno tras otro, mordiéndose los dedos, sin gemidos, atados a mantas, sobretodos, gabanes —tirando y disolviéndose de a poco con los ojos vueltos hacia adentro como viéndose morir sin importarse.

He oído el murmullo de sus pieles y juro que los huesos por debajo sonreían, alzaban sus tendones, caían como tirando hacia abajo la estructura, como metiéndose en la tierra y vomitando.

Voces, cristales, rechinar de banderas encadenadas, hileras dobles de fantasmas esperando vida en el centro de un cuarto, tal el decorado de esta tarde, y ellos cayendo sin cesar, como plumas mojadas, uno aquí, otro allá, alguno ayer (aún no me lo han dicho), y descubro la locura en dos ojos sentados en el bar, aquí frente a mi historia fatigada —café, llamaradas en vano, taxímetros— ¿será acaso el sol de un nuevo sueño? ¿Iré a despertar de pronto en un mundo diferente, carcomido de paz y puro espanto?

Siento sus sombras golpeadas contra un muro, muerte, no más tiempo aquí, tubos de bronce, almuerzos, genitales, nubes de fervor horadadas en pleno por un trueno de alaridos —los veo retorcerse hacia atrás, ni temen, hacen su entrada final al concierto, surgen al revés, en verdad están saliendo— ¿por qué solos Dios de alguien Dios de todos Dios ausente Dios testigo? ¿por qué esta herencia que los pierde audaces y delirantes: herida olvidada que se muestra de pronto como ardiendo?

Dirán que ellos fueron cobardes, que el precio ya estaba previsto, que esta vida es triste, que hay que yugar y volver, callar y volver, matar y volver, saltar y acabarse —y este cerco cerrando su boca mientras siguen cayendo con los dedos mellados, con sus vientres despiertos.

Tuve un cuerpo pegado a mi piel, ya días, ella era voraz también y sin embargo temía, esto es amor dijimos, después un pequeño carnaval de siluetas, cierta pesadilla con vaivenes de ausencia, otro combate para la estación absurda —y ahora esta calle que camino, sigo huyendo de las puertas, los baldíos— no quiero toparme con otros deslizantes ladeados en descenso, azules sus velos e interminable el horizonte de sus muecas.

Ritual de adolescentes en trance, roce de pieles otra vez, atenuado desmoronamiento hacia el cráter, amigos, gentes.

¿Será que mis ojos se han cegado con el polvo, o será que como ellos voy cayendo mientras la tierra sólida se impacienta?

* LOS MUFADOS

* 1 — (Brindis)

Por todos aquellos ocasos
que los acorralaron contra el moblaje de la década
después de haber vaciado las copas con un tango
y haber desflorado hasta el último poema
pensando que siempre tendrían alguien
a quien mentirle amor
alguien a quien manosearían primero
para acabar alojando su vida en un rincón
empapelado de olvido

por aquellos años que masticaron a solas
predicando de mesa en mesa
el mismo estribillo de desamparo y miseria
asesinando la niñez en sus mentes
retorciendo en orgías sus dedos
hundiendo toda la memoria en océanos de vino
hasta agotar las palabras
y derrumbarse exhaustos en la mediocridad
o el bar de costumbre

por la Ciénaga que devoró a mi generación
y no dejó de ella otra cosa que lágrimas
colgadas de las perchas
manuscritos enterrados en roperos
vírgenes que monologaron en el asilo
de sus nebulosas
y sobre todo por mí
que al doblar una esquina
tropecé con el destello que hoy me gobierna
y transfigura

* 2

¿Cómo ser solitario en este balcón sin ruedas
en este universo que se detuvo ante el semáforo del tiempo
esperando la verde-luz que nunca regresó al ojo
de la máquina erguida en el corazón de la ciudad sin amor?

Aunque dialogo con los libros, su compañía me aburre.
A veces quisiera tener un martillo de fuego
para extinguir este incendio al revés
esta invasión de pieles amuralladas
e incendiarios que hablan diferentes idiomas.

Si el crimen me abriese alguna idea
no vacilaría en destruir un hormiguero o una fábrica.

El musgo llegará a envolverlos y con tarjetas de pasto
tendrán acceso a festivales en cementerios
donde los héroes de ayer doctoran el pasado.

Esta noche me emborracharé con poemas
y mañana bajaré al asfalto creyéndome otro
hasta que el saludo de alguno o el pito del policía
me devuelvan a mi estuche de gitano sin quimera ni sonrisa.

* 3

Viajeros sin equipaje
en un tren de vagones unidos por recuerdos
poemas astillados que no serán escritos
anidados en el paladar
de cualquier estación en cualquier país
rumbo al sueño del que emergieron un día
para dibujar sus novelas en una fosa

pasajeros del caos
pies sobre la mesa
un paquete oxidado de amores
que patean vengativos y suicidas
las veces que hojean un carnet
para descubrir la foto del que fueron
en la opaca callejuela de un pueblito
que no pudieron llenar de realidad
y abandonaron buscando la caricia
que los arrancara del temblor

que les diera la estrella que creían merecer
esa estrella que vieron no existía
sobre la Ciénaga de Buenos Aires
y que a pesar de todo reclaman en vano
hasta el fondo del andén de destino

* 4

Profeta desnudo estás entre el rocío
con los labios hundidos en la hierba
mientras el césped crece de la noche
como si le hubiese hincado hasta su diente

extranjero en la luz
caprichoso hablador del idioma
con los dedos goteando de la furia
y los bolsillos indignados
te posás con tu violín
y la mirada abollada
de tanto rebotar contra el cielo
sin saber de alguien más allá
jadeando con nosotros desde aquí
la incomprensión del todo

poeta que aporreás lamentos
navegante con uniforme de niño
en un féretro de lápices
que arrojan ruido de versos
al rostro de la noche

nadie habrá de barrer
este gusano en la manzana del mundo
loco por preñar imágenes ocultas
interrogándose bajo el párpado
mientras crece el desorden y la prisa
en un continente de estatuas
y espejos sin mensaje

* 5

De noche
cuando algún duende se encarama al hombro
del poeta
y le susurra mensajes que luego éste
convertirá en belleza

frases e incandescencias de un mundo por venir
tintineos que él solo comprende

entonces
en el cuarto con paredes llenas de tatuajes
un reflejo invita al universo a ser creado
y los rayos del poema invaden el papel
para que la pluma lo cante en tinta

las frases que ayer ganaron encanto
no alcanzarán mañana la dimensión del día

después
tras el crepitar sin destino de ojos
reposará cada línea por horas y años
hasta que desde el baldío de su cama
salte el artista hacia la Ciénaga
para ensordecerse en el fondo
junto al residuo de sus cuadernos marchitos

* 6

El rostro del periódico
vacío de miradas sobre la vereda
gime en papel y tinta
ayeres que los ojos del sábado
perforaron buscando un sabor a música
o la mentira de moda
entre aquellos amigos
incrustados en cualquier armario:
fotos descoloridas de toda memoria
devorando mi paciencia de vida

la calle crece en torno de la botella
que va destrozando mi cerebro
con su mandíbula de alcohol

* 7

Gitano de bar
harapo de poeta sin poema
bebiendo las horas en un vaso sin fondo
y leyendo pausadamente tu menú con obituario

ciega la punta del lápiz
duerme junto al cuaderno petrificado
sobre la mortaja del mantel

gitano de café
rey de tazas sin rima y ceniceros grávidos
dueño de amores sepultados bajo los subtes
mientras el mozo no respeta
ese nevar tuyo dentro de la mirada
y va levantando las sillas
forzando tu peregrinaje al altillo
por calles agrias y espinosas
con una cruz que no se ve

gitano de asfalto

* 8

Bagatelas de papel que albergan viejos poemas
cuyas flores empalidecieron como si el tiempo
les hubiese ganado otra batalla
aquella noche en la que el cielo
dejó de aporrear tus ventanas
y saltaste a la calle con tu reloj y tu lira
un dibujo por sonrisa y el bagaje de imposibles
entre mujeres que se desvestían
y soldados que les besaban las tetas
cuando de pronto
bajo una nube de estruendo
con zumbido de discurso patriótico
hallaste poeta tu muro
y en él incrustado un ojo que guiñaba
un ojo que apuntaba su lanza hacia la acera
esperando tu paso para liberarte del todo

* 9

Ganas de treparme a la gente y arrancarle su mueca
ganas de triturar estas luces y todas sus canciones
ganas de incendiar con mi rabia la metrópoli del ruido
ganas de disolver tantas invenciones del hombre

sus máquinas de mentir aderezadas con psicología
sus telones de artificio sucios de imprecaciones
los manteles de lascivia con que se envuelven
sus periódicos en Cinemascope y la flauta del Presidente

ganas de atajar la ciudad y con mi poema asesinarla

*(al leer sobre los concriptos muertos en un
sucio amanecer de abril 1962, Pcia. Bs. As.)*

TENUE

Apretada contra el filo de tu palidez
muñeca de sueños
muchacha ojos de sorpresa
ante respuestas que no vienen
en tal o cual diván
donde los minutos resbalan al piso
y besan la madera con un suspiro

pequeña imagen de piel sin caricia
entre todas las músicas de amor
fabricadas por todos los novios etéreos
que no tuviste
y que esperaste hallar en sus compases
así como se espera la muerte
o la vida del ser que engendramos
en la penumbra
una tarde de Carnaval después de la cual
lloramos

muñeca de humo
muñeca de incienso
en vano busqué la forma de tus labios
y en vano me enlacé a tu cuerpo
para descubrir entre sábanas y agujas
el rostro azul del miedo
que ninguno de los dos pudo demorar

muchacha dedos de frío
hace tiempo que las hojas cayeron
y cubrieron el cráter de mi lágrima

DESPUES

Al borde del color, muchacha de miedo
detuvimos la pulsación del segundo
entre lluvias con jardín
bajo el ojo espantado de la luna

mis huecos abarcaron tu lágrima
detuvimos el vaivén del dolor
enmudecimos residuos de voces
hincamos bocas a besar el rocío:
ósculo de tierra y carne
fertilidad y silencio, muchacha de olvido

verde celeste tu pena
gris ceniza mi sonido

cuando la noche de puños
nos infectó con sueño
muchacha de adioses, qué frío

NAVES

no veré ya mi sombra
en nuevos días sin adioses
tras este cuerpo caminante y
su voz penetrada en el suyo
como un ave en el nido exacto:

ternura a voces tu piel

no habrá manchas en algún sol,
ajeno es el manto de mi vieja tristeza,
era yo niño en abril
y algo esperaban mis sueños:

allí surgieron tus naves
al borde de alguna lágrima
y noches contigo se llamó mi amor

CUERPOS

Luces de cobre en un pequeño diván, la noche
sobre el regazo del cuarto y dos cuerpos
vaciándose en silencio como si cayeran
en el invisible arenal del adiós.

IAMALLE

tu nombre sugiere misterios repartidos bajo una tormenta
como manjares alucinados hundiéndose a pedazos en la boca
vamos anegando este recinto con los rituales de tanta orgía
hasta que cada miseria se recrimina con látigos de balbuceo

no digo no veo pero ingreso a tu ceguera mansamente
mientras ríos de caricias te hacen susurrar por mi cuerpo
ese lenguaje extraño cuyo verbo desentierra nueve deseos
que jadean su homenaje en un sucio sacrificio de ansiedades

finalmente alguien clausura —ignoro cómo— ventanas a la
noche y junto con el temblor extravió un sin querer de memorias
edificadas en otras noches similares para despertar entre otras
desnudes carentes de forma y nombre bajo estrellas en cortejo
que me destinan a girar hacia el fondo con disfraz de muerto

ITINERARIO

I

este esqueleto como electrizado y cada fibra del cuerpo reventando con caudales de nervios atollados contra la piel y jadeos que suben desde el fondo ahogando el engranaje de respirar para un cerebro que se tensiona hacia el dorso de las retinas en cuya vecindad los oídos zumban memorias repetidas momento a momento y motivos de preocupación y conflicto donde ondas vibrátiles pulsaron siglos atrás frases de caníno

el piso sabe de nuestro anciano peregrinar hacia una misma cama al amanecer después o antes que las estaciones del año claudicaron para siempre en cada pecho y cada dedo y cada sexo y cada grito tanto sin misericordia rendido en revoluciones sobre cenizas de cigarrillos cuya sinfonicidad bloqueó senderos que velas encendidas lograron iluminar pese a mucha masacre de infancia rociada con semen y sebo

junto a un escaparate desierto la neblina hasta recién insospechada roba paulatinamente de la calle todo movimiento y estallan los maullidos y gotean los árboles y se desliza el polvo hacia cada cual que camina al alcance de ninguna mano de ningún hombre amigo de alguna muchacha

ay pobre poeta parido desde tus alas de ángel que viniste a descender entre fieras como pedlaños de fauce abierta en este portal o aquella penumbra que esquivás tiritando y que dejás atrás para que otros arriesguen un gesto donde vos sos incapaz de morir para entronizarte y descomponerte poco a poco

las uñas del cansancio brotan de toda pared en la que apoyás tu jadeo y nutrido de odio retomás el rumbo que lleva invariablemente a la sorda y rematadamente pavorosa reedición de otra caminata igualmente crispada

II

oficio de aprender a expirar manipulando diariamente lengua y huesos entre postes humanos que gimen su fatiga mientras el cielo en mi mirada dura de a ratos ante la palidez consumada de amores profílicos y turbios

ejercicio de sumar y restar indiferencias masticadas con rencor dentro y fuera de la piel nocturna que al cabo de un abrazo trae el sueño y el grito que yacen alertargados en cunas de tedios irresistibles al encanto que refusila en los epílogos

esta tristeza refleja una lágrima grande que varios alimentamos bajo el último andarivel de la tristeza mayor que se infiltró

imperceptiblemente hacia rejillas oxidadas en un rincón del cuarto donde las virtus estremecidas de un mueble suicidado de vejez sirvieron de testigo al estupor con que no logré reconocer y gustar aquellos senos que cayeron de pronto a mis manos desconcertadas en el recodo del suspiro que nos desmayó desde alguna cúspide

III

inmóvil la foto desgarra sin alibajos la mirada que una mañana de domingo compartimos frente a la lente en una plaza ante todos los que jamás supieron de nuestras visiones en la habitación del hotel millones de horas que me clavan sus anclas de olvido y me sumergen en un océano helado ahora que acompañado agonizo contra una piel extraña

tarde humedecida de brasas en mis venas donde ni remansos ni remolinos fluyen sino el tránsito taciturno de deseos sin vigencia sumidos en horas de párpados caídos hacia rincones que me ven llorar bautismos que no llegan entre ayeres sucios y desteñidos de momentos estrangulados por hebras de hastio y sobrecargas de esperanza falsificada mientras el sueño definitivo rueda en declive y preanuncia imposibilidades a regir en breve

ambición y perversidad se agazapan detrás de las páginas en blanco y dibujan un rictus inédito en la sombra del espejo que renuncia todas las interrogaciones eligiendo la mueca pavorosa de la derrota donde el poeta truena poesía que no llueve sino en gotas que apenas caen hacia agujeros donde su verso vuela y su destello socava el frío que crece y endurece cada gesto del vate que va agotando para siempre su sonido

IV

niña de labios ceñida a mis dedos descoloridos de tanto apretarte asombrada del amor que bulle entre nuestras puertas astilladas y entreabiertas a la caricia con la que voy y con la que vas creando un universo vertido a otras dimensiones diferentes

pálida criatura acurrucada en mi concavidad extrema sorbiendo intermitentemente el letargo que desde cada poro recorre un trayecto húmedo de silencio castigado de sombra en sombra por un relámpago azul como la distancia que me une al halo ojeroso

con el que te diferencio del resto de las mujeres que cayeron,
invariablemente a mi boca cada vez que eché a sus profundidades
una mirada de furia tierna que me fue robando de la vida
de los hombres sumando extrañeza a las horas que no comprendí
y que no pude asesinar como otras cosas imposibles
de ser asesinadas entre nosotros

niña de tristeza
acostumbrada a correr delante o detrás de días neblinosos
y solitarios cuando sentías en el pecho un abrasar latente
cuyo calor retuviste y cuyo calor reconozco ahora que te posso
interminable liberada de tus antiguos gestos de vanidad
cruda sangre en mi cadera ya vencida
cadera triunfante momentos atrás entre tu gemido primero
y tu rechazo último enfrentado con sollozos nuestros increíbles
anticipo de otra pena diferente que urge ahora palabras en mi boca
debo decirte

voy a callar

voy a callar

ENTONCES

Pudimos mujer
llenar de tanta locura el mundo
pudimos entre excrementos y ratas
delinquir de amor en vez de devorarnos
y ensordecer las ciudades con el estallido
de un beso desafortadamente inventado

pudimos pasearnos tomados del alma
liberando caudales de luz y de risa
sobre ruinas de lenguas en mortaja
y frases habitadas por gusanos

tantas vitrinas nos miraron envidiosas
tantos garfios codiciaron nuestro brillo
tantos ángeles desayunaron con nosotros
en el vientre del cuarto que entibiamos
mientras mapas se incendiaban con odio
sobre muros descoloridos de historia
y cuerpos heroicos imantados al deber

en sùbito
unos puñales acuchillaron la tierra
y niños llovieron a nuestra aureola
con gargantas de quejido exangüe
y mensajes de miseria en cada ojo

te vi entonces levantarte
bloquear toda ranura del tiempo
pisotear enloquecida las corolas
ceñirte con fuerza a mis extremos
y empujarme sorda a la penumbra
donde tus gemidos tiritaron en vano
la ausencia de un deseo ganado al sueño

huíste del flujo de todas mis bocas
clavaste en mi corazón uñas que en borbotón
vertieron un silencio que todavía conservo

cómo acosé tus barreras mujer
cómo agoté cada verbo sin fruto
cómo acorralaste impune mis fuegos
cómo clavaste el asco en mi piel de adentro

ahora
nace en muchas montañas un incendio cierto
y en el seno del grito que aun nadie brama
se gesta la vida de un alud sin freno

mujer de sexo despavorido
mi sombra se apresta a dejarte sola

CeDInCI

PARAISO

De pronto, una mañana de frío me levanto, me encaramo al calendario y tiritó de sorpresa al descubrirme en un siglo imprevisto y sucio, mi habitación se inunda de Historia, mis manuscritos naufragan, caigo, y comienzo a chapotear entre restos de años empapelados con poesía abúlica y cobarde: cáscaras de exilios hacia el interior de

mi cuerpo, evoco las visitas que tuve bajo repisas hartas de palabras bellas, todo un universo elaborado para ofrenda o afrenta de hombres y mujeres sumidos en cuanto tiempo apocalíptico recibieran en pago de sus mentiras, mesas y meses de vigilia entre cuerpos tibios de muchachas que aportaron a mi mundo toda la ternura imaginable entre flores y mesas bien servidas, horas y horas sin fondo en las que nadie turbó una paz falsificada, una paz que cerró puertas y ventanas a los periódicos, la radio y todo sonido sobre el mínimo acontecer que pudiese distorsionarla o al menos herirla, minutos devorados ávidamente para alimentar un mensaje que crecía y crecía en mis ojos soñando salir un día a la calle para proteger a los frágiles, segundos fabulosos que compartiríamos todos hermanados en la felicidad, la felicidad, esa victoria que me impuse una vez antes de enclaustrarme, antes de sepultarme en un cuarto para diagramar la palabra inicial de todo para todos, antes del fracaso que luego descubrí peregrinando entre la hojarasca metálica de una ciudad condenada a perecer bajo el peso de tanta inmundicia burocratizada, televisada, tosida y delirada, pero imposible de lanzar hacia afuera, de ser vomitada para acabar sin pena

y me siento sobre el colchón donde nada ha cicatrizado, donde tantas cosas ocurrieron para no ser contadas a nadie en ninguna parte, y busco entre las cobijas raídas algún objeto que actualice alguna risa chiquita, alguna voz estremecida de cariño, algo, me digo, cierto fragmento que ampare mi miedo, tanto creí tener acumulado y ahora nada encuentro además de botellas vacías y discos translúcidos cuya música perdí cuando envejecieron bajo la púa cruel del gramófono misericordioso que me hizo compañía muchas noches solitarias, épocas en las que nadie se acercaba a mi puerta para golpear la contraseña de acceso a lo que yo llamaba mi paraíso perdido, paraíso artificial consagrado al equilibrio y al amor mientras afuera ciertos ruidos denunciaban la existencia de una guerra

justiciera y radiactiva, himnos de napalm y leucemia, alaridos desesperados de ángeles que corrían por sus pueblos huyendo de garfios que los buscaban para convertirlos en humo, precio de pecados administrados por jerarcas de razas superiores aún destinadas a sobrevivir en América, todo un infierno que no logró atravesar las cortinas metalizadas del cuarto donde de a poco elevé un altar más grande y más ciego en torno al poema genial, a la creación que me endiosaba y me capacitaba para ceder el horror a otros, a mi condición de artista inmune al suplicio cotidiano de pertenecer al tiempo, al privilegio que ahora nausea las paredes de mis vísceras sin compasión alguna como un volcán obturado que se me agiganta en el vientre con un mordisco atroz, un fuego perforante que recorre mis pasillos y cae por cada intersticio al sueño donde perdí el último refugio posible después de regresar a las calles rapiñosas y ajenas que no tuvieron para mí lugar porque mis ojos trastabillaron atónitos y mi vida estuvo a punto de perderse en una alcantarilla junto a un tacho de basura, nadie lo habría notado, nadie habría escuchado mis gritos de auxilio, todos corrían, abandonaban sus automóviles y se trepaban a colectivos que tampoco avanzaban y volvían a saltar, a correr, recitando las cotizaciones de bolsa, insultando, un rebaño repugnante cargado de paquetes superfluos, mis pretendidos hermanos, saqué del bolsillo el cuaderno que atesoraba el fruto de mis esperanzas, dispuse mi garganta para iluminar todos esos oídos hambrientos de un canto de fe, mi alma almidonada con la purificación de un verbo liberado de cualquier misterio, revolución masturbada con saco y corbata en sesiones intelectualizadas, inmersión en el féretro del slogan feliz, sin inspectores en el ámbito de la idea, el prójimo a nuestro alcance en las mesas de disección, nuestra ingrata medida en los microscopios, y corrí por la calle aturdido por las sirenas en busca de oyentes para mi elegía, tosiendo entre nubes de gas y manoteando en el vendaval de una súbita pesadilla

1962

IDA Y VUELTA

me fui de vos ciudad no sé si huyendo de alguien o buscando

indescifrables algo

me fui lejos delante o detrás de uno al que llamé amigo sin

equivocarme

me fui hurgué todo desde la tierra hasta el sueño y no olvidé

lo ignorado —déficit de conciencia o exceso de ideas—

no sé no sé

tratando de hallar el motivo de mi viaje bajo la superficie de un pretexto
en noches sin vecinos con mosquitos de selvas misioneras
en mediodías radiantes frente a dioses impávidos o distraídos
rodeado por cataratas
en atardeceres trepado al camión entre el barro rojo de lluvias
subdesarrolladas —silencio y frenos averiados—
en amaneceres del trópico despertando en playas interminables
bajo luces increíbles espiado por muchachas o muchachos
no recuerdo
para culminar en algún departamento o bosque entre ayes besos
y suspiros desgastando mi biología orgasmo tras orgasmo
amor inacabable en tardes de divanes o lagos —jadeo connotación
hasta— nunca llegamos al Infierno
otros edificios otros idiomas igual mentira —hambre y miedo—
la fraternidad ausente
sólo acreedores políticos uniformes alcahuetes snobistas ciegos
—¿cuál es mi linaje hermano?—
no puedo ser un ejemplar único las categorías me acosan me
espantan

y recorro América sin rumbo —vagabundo evadido de ninguna
parte— buscando el ojo el ojo el ojo

—¿quién hablo del Angel?—

sabiendo que alguien viene hacia mí sin otro ritmo que el mío
sin otra verdad excepto su propia vida sin otro anhelo
que descubrir mi amor y darme algo tal vez
me impaciento ya no puedo soñar solo —me aturdo me disperso—
hasta que de pronto veo mi muerte la locura comienza
a ganarme los labios

quiero mi ciudad sus calles sucias esos muros que me sé de
memoria y me quieren

entonces de tren en tren comiendo a veces —techos celestiales
y colchones de madera— veloz busco tus entrañas maldita
Buenos Aires

finalmente me resta atravesar un país más tarde un río y luego
con jadeo del pródigo mi caminata beatífica y lenta por
tus laberintos —sigue faltando la luz—

aquí estoy —no importan tus collares de humo y tus lágrimas
de ceniza— es el momento ya
nuestro hambre de liberación te devolverá la aurora

VIAJES

Trepate sombra al pedestal
alzó allí tu estatua desde el tedio
y rugí vanamente tus dolores ya vitales
emitiendo sonidos sin brillo alguno

nada resta del sentimiento
excepto cáscaras, cenizas y sudores
hundidos en la lana del viejo colchón
sobre el que tantas mujeres
te hicieron nadar por el túnel sin retorno

dejá de rodar muerte girante
con esas caricias en receso
y esos labios deshabitados
subí
mirá a tus amigos estrellarse
dejando tras de sí un vaho de locura

no zigzaguees más entre el pilón del tiempo
y adoquines que se derriten
ante tu miseria y tu náusea
sobre muchachas que no saben amar
y te niegan poeta la única misericordia
capaz de salvarte

cómo se agiganta la tristeza
tras los gestos del amor

cómo quisiera desenmascarar la piel
y abatir tanta tiniebla
con ésta mi flor desnuda

no mientas más indiferencia
ante los hielos que amenazan barrerte
oh niño crucificado en neón
hijo de esfinges sepultadas bajo condones
encaramate al silencio
regresá al vientre
buscá la lumbre extinguida de tantos mártires
que pretendieron enjugarle su lágrima al Sol:
náufragos en crisoles sin canto

Madre Ciénaga, tu pródigo regresa

EL REDUCTO

Es inevitable Alejandro
tendremos que arrancarnos el pánico del iris
y eludir las pinzas del otoño

el tiempo del vidrio ha llegado
los hombres se quiebran de a cientos
en un concierto de fragilidades
y ya no entiendo a esa gente
que se imanta una a otra
para colmarse de vejez

nos untaron con el lodo de la edad menesterosa
naufragamos en sudores espesos de insomnio
descascaramos nuestros nudillos
contra bloques de infamia y asco
y las tinieblas se apartaron de nosotros
para que gritásemos aquí nuestro oficio de poetas

un hacha de imágenes me hierve entre los huesos
y mis músculos se incendian ante el mundo

BENGALAS

último día del año
y la noche andando las paredes del cuarto
donde inmersos en música esperamos
el último sol ya dispuesto a brotar
y los compases tropezando en las alfombras
y nadie siendo nadie en la oscuridad
y copas que se vuelcan sin urgencia
y cuerpos descansando
y la ciudad por amanecer

y un camión cimbrando a lo lejos
y mis ayer, golondrinas ausentes
y alguien por partir hacia otro cielo
y alguien que ha partido dejándome
y luces que vendrán para volver a irse
y gotas de rocío en parques rutilantes
y brisas y sueños y otra vez buscar

vinieron, apenas sé quiénes son
iban por la ciudad hacia una calle que no existe
llegaron a mi puerta, se dejaron en los rincones
ya no hablan, esperan conmigo, descansan conmigo
y por momentos se asoman al balcón, como ayudando
a favorecer el arribo de quien no saben
de quien ignoro si esperan
de quien no puedo pensar en regreso

ahora los he dejado, y oigo los discos que eligen
y este año que se acaba
y esta vida mía otra vez deshabitada
y esas polleras que recomienzo a indagar
sin entusiasmo alguno, sin olvido de otras noches
en una habitación donde no regresaremos
y esta vida mía que no se acaba
y transcurre
y ama en silencio a solas
y espera
ahora

INVITACION

No mueras niño
vindica tu silencio
no crucifiques tanto amor entre estos hierros
anda
sé que ignoras hacia qué o quién
no importa
anda aunque el mundo siga vomitando penumbras
y las caras de lápida se oculten tras los diarios
en el subte

Conozco el cansancio con lágrima que apresura
tu derrumbe
no caigas niño
usa el puño
grita
estalla en canto
aunque no sepas que existen
otros caminantes que entre mudez

y llanto cavan el resquicio donde sus fuegos
resisten

Criatura
han levantado esta noche un muro de pólvora
lo he visto:
ametralladoras en el cielo y dagas entre sombras
mundo cae
uniformes
tengo fusiles de los árboles esperando un momento

Nadie supone ahora el acontecer de mañana
puede que nada
puede que todo
suceda
o mueran
para siempre los niños o para siempre renazcan

Nutren con temblor sus catapultas de misterio
nadie adivina sus sueños
no mueras niño
hay un gruñir de victorias
en este desierto

MIGUEL GRINBERG. Es tripulante de la Espacionave Tierra desde 1937, aprendiz de visionario y psiconauta, ecólogo autodidacta y periodista. Obra poética: Ciénagas (1962), América Hora Cero (1965), Opus New York (1964/70) y Lunes de Revolución (1966/73). Autor de La Nueva Revolución Norteamericana (1968). Tradujo: Dutchman y El Esclavo, de LeRoí Jones; La Sociedad Carnívora, de Herbert Marcuse; y Antología, de Allen Ginsberg.

CeDInCI

yo sólo tengo la palabra del amor
los brazos altos y claros
por arriba de tu nombre

yo sólo espero que al cabo de algún tiempo
las palabras sean dichas y olvidadas
en lugares adecuados
y los símbolos y las personas
no parezcan extraños

Alejandro Vignati

Abro mi MENTE
CIERRO mi BOCA
Abro mi BOCA
ENCIENDO mi CUERPO
LIBERO mi ESPIRITU
y VUELVO A EMPEZAR

ECO CONTEMPORANEO es una expresión periódica sin fines de lucro. Fue fundada en 1961 para contribuir a la intercomunicación de los seres que buscan mayor intensidad de vida ampliando el área de su conciencia. Sus ediciones son parte de un vasto esfuerzo terrestre que de modos distintos procura un mismo fin: la plenitud humana.

Correspondencia:

Eco Contemporáneo, C.C. Central 1933, Buenos Aires, Argentina.